

das directamente en el aula con las oportunas modificaciones en función de los objetivos y el grupo destinatario.

Bien es sabido que la enseñanza del español con fines específicos no puede deslindarse de la enseñanza del español como lengua extranjera en general, puesto que, como recuerda M. Mar Martín de Nicolás en su aportación a este libro, ambos tipos de lengua comparten una misma base gramatical, fonético-fonológica y prosódica, y por tanto, “no es posible desvincular la enseñanza-aprendizaje de la lengua extranjera de la enseñanza-aprendizaje de la lengua extranjera de especialidad” (p.20).

Sin embargo, los lenguajes especializados comparten una serie de rasgos léxicos, estilísticos, discursivos, textuales y comunicativos que los diferencian del español común, por lo que surge la necesidad de obras de consulta que, como ésta, faciliten al profesor de E/LE un conjunto de conocimientos que le permitan introducirse en la docencia dirigida a determinados sectores profesionales.

Noelia González Verdejo



Natalia Álvarez Méndez. *Espacios narrativos*. León, (Secretariado de publicaciones, Universidad de León) 2002, 411pp.

Hoy en día la consideración del espacio en las obras literarias no se puede reducir a un medio físico donde se ubiquen las acciones y personajes; la gran variedad de funciones y significados nos indica que su análisis debe realizarse con rigurosidad, desplegando todas las herramientas lingüísticas y literarias posibles. Al igual que en la dramaturgia, donde se ha estudiado el espacio escénico junto al imaginado, o en el terreno poético, donde cobra gran importancia el espacio interior del yo lírico, era necesaria una sistematización que pusiera de relieve el valor del elemento espacial en el ámbito narrativo.

Esta es la tarea que desarrolla Natalia Álvarez en el presente libro y que se convierte en un magnífico compendio del espacio en la teoría narrativa.

En un primer apartado se explicitan los estudios teóricos sobre el espacio, uniendo con gran pericia los planteamientos tradicionales con las nuevas ideas. Álvarez repasa la terminología, el origen y desarrollo, las diversas funciones, así como también su presentación y correspondiente percepción. Mayor complejidad presenta los modos de construcción de la dimensión espacial en la ficción y, por ello, la autora los aborda de forma pormenorizada. Su punto de partida se basa en la ya clásica división tripartita: el *espacio del referente*, el *espacio del significante*, y el *espacio del significado o de la historia*. El primero cumple funciones de localización y referencialidad, partiendo siempre de la base de que todo espacio plasmado en una obra literaria es un ente ficcional.

El llamado *espacio del significante* engloba al conjunto de signos que forman el texto. En él tienen cabida aspectos tan variados como la descripción, las figuras estilísticas o, de acuerdo con los avances multimedia, se menciona el espacio hipertext-

tual como una novedad tanto en la disposición del discurso como en las posibilidades de lectura.

Por su parte, el *espacio del significado o de la historia* alberga aquellos procesos consistentes en crear un espacio imaginado que actúe como soporte de la Historia. Álvarez se detiene en aquellos espacios semiotizados, es decir, que adquieren un significado particular fruto de la oposición que se establece entre ellos. También da cuenta de los espacios simbólicos o del espacio que reflexiona sobre la propia Historia, muestra de la corriente metaficcional de la última narrativa.

Ahora bien, y aquí radica uno de los aspectos novedosos de este libro, la autora amplía esta clasificación incorporando con agudeza el espacio de la lectura. Así, se deja constancia de la importancia de la dimensión pragmática en los estudios literarios más recientes, puesto que cada vez está más arraigada la idea de que la obra literaria sólo halla su sentido último cuando es descodificada por el lector. Las explicaciones se completan con un corpus de ejemplos cuya eficacia es notable ya que no sólo clarifican la teoría sino que también amenizan su lectura.

Como complemento a esta primera parte, Natalia Álvarez cede un lugar destacado al concepto bajtiniano de cronotopo: la razón última se debe a un intento por desechar la idea ya clásica de la preeminencia del tiempo sobre el componente espacial. Esto le sirve a la autora para hacer un somero repaso por las distintas consideraciones en torno al tiempo novelístico y rescatar aquellos cronotopos clásicos en la narrativa española: el de la novela griega, el de la novela caballerescas o el de la regional. Sin embargo, Álvarez también bucea en la novelística actual y así, por ejemplo, señala el cronotopo del apartamento en la ciudad, característico de la narrativa de Juan José Millás con el que revela la soledad de sus personajes.

Si bien este apartado teórico se conjuga con un abundante número de ejemplos, en modo alguno gratuitos, la autora ha creído necesario escoger un escritor en el que se puedan comprobar los presupuestos iniciales. El elegido para tal fin ha sido Severiano Fernández Nicolás, miembro del realismo social y desconocido para el gran público. En este punto, el valor de Natalia Álvarez ha sido doble, pues, por un lado, demuestra la importancia del espacio en un período literario no excesivamente propicio en este elemento narrativo y, por otro, rescata del olvido a un autor eclipsado por otros coetáneos, hecho que de ninguna manera oscurece el valor de su obra literaria. En sus libros muestra su compromiso con el hombre y sus condiciones vitales de la posguerra. Para ello recurre a la descripción de tipo geográfico y ambiental configurando espacios rurales y fundamentalmente urbanos; ámbitos a través de los que refleja el estado de ánimo de un personaje o un rasgo de su personalidad.

Tras un exhaustivo análisis, Natalia Álvarez llega a la conclusión de que estamos ante un elemento que por su funcionalidad, riqueza semiótica etc., ha de considerarse como un signo: "En suma, el espacio es un elemento de la trama que proporciona concreción y verosimilitud a la historia, pero que, además, se convierte en un signo que crea sentidos sintácticos, semánticos y pragmáticos" (p.386). El espacio ya no es decorado, sino protagonista; ya no es un "lugar vacío", sino un "universo autónomo".

Con una completa bibliografía, apoyo imprescindible para posteriores trabajos en este terreno, Natalia Álvarez concluye un gran ejemplo de quehacer filológico que otorga, por fin, al espacio narrativo el “espacio” y la importancia que se merece.

Saúl Garnelo Merayo



Gerardo Arrarte y José Ignacio Sánchez de Villapadierna, *Internet y la enseñanza del español*, Cuadernos de Didáctica del Español/LE, Madrid (Arco Libros) 2001, 94pp.

La editorial Arco Libros ha publicado, en el marco de su línea sobre Filología, el libro *Internet y la enseñanza del español*, perteneciente a la colección “Cuadernos de didáctica del español como lengua extranjera”, dirigida por el Profesor Francisco Moreno. El objetivo de esta colección es ofrecer a los profesores de E/LE fundamentos teóricos y pedagógicos, así como recursos muy variados acerca de la didáctica del español. Este libro se configura como una guía práctica para la explotación, dentro de la clase de segundas lenguas, de los recursos disponibles en la Red.

G. Arrarte y J.I. Sánchez se proponen en esta obra acercar Internet al mundo de la enseñanza de segundas lenguas. Interesados en las nuevas tecnologías e implicados en su trabajo (Arrarte es experto en Lingüística Computacional y Sánchez forma parte del Instituto Cervantes), exponen aquí de forma clara cómo el profesor de L2 puede acceder a la Red, y proponen un sinfín de direcciones útiles tanto para la búsqueda de información, como para la elaboración de materiales propios o la ampliación de los medios para el autoaprendizaje de los alumnos. A lo largo del libro se ofrece, a través de una serie de ejemplos, una visión general de la gran cantidad de información disponible en Internet sobre la realidad de los países hispanohablantes y se lanzan propuestas didácticas para la integración de la informática en el aula tradicional (enseñanza presencial) y el aula virtual (enseñanza a distancia).

En el capítulo primero se lleva a cabo un breve repaso a lo que ha sido y es Internet desde la aparición de los primeros programas de aprendizaje asistido por ordenador, hasta su constitución como medio de comunicación. El ordenador se ha convertido en herramienta de trabajo y la Red nos permite un acceso rápido a la información y un nuevo medio de comunicación eficaz. En el segundo capítulo se expone la idea de Internet como fuente inagotable de material para los profesores de español. La presencia de nuestra lengua en el entorno virtual aumenta cada día: al lado de las iniciativas institucionales (RAE, Instituto Cervantes, Consejerías de Educación, etc.), los diccionarios, las bibliotecas o la prensa, encontramos multitud de páginas dedicadas a la lengua y la cultura españolas, centradas en los temas más diversos e inimaginables (museos, zoos, música, gastronomía, etc.).

El capítulo tercero está enteramente dedicado a los recursos específicos sobre enseñanza del español como lengua extranjera: empresas y particulares ofrecen sus recursos a los profesores de español, pero el capítulo también da cuenta de los recursos que pueden ser explotados por los alumnos. Una larga lista de direcciones nos lleva a programas específicos, recursos de ELE, publicaciones especializadas y materiales de